

10
ORACION PANEGÍRICA,

QUE

EN LA ÚLTIMA DE LAS TRES FIESTAS,
CON QUE EL COLEGIO DEL ORDEN DE DESCALZOS
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD,
REDENCION DE CAUTIVOS
DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES,
CELEBRÓ

LA SOLEMNE BEATIFICACION
DEL BEATO, Y EXTÁTICO PADRE
MIGUEL DE LOS SANTOS,
RELIGIOSO DE LA MISMA ORDEN:

DIXO

El R. P. FR. AGUSTIN DE LA NATIVIDAD, *Ex-Lector de
Sagrada Teología, y Ministro que fué de dicho Colegio.*

SÁCALA Á LUZ

El DR. D. JUAN DE OLAVIDE, *Canónigo de la Santa Iglesia
Magistral de S. Justo y Pastor, y Rector del Colegio
de Málaga de la dicha Universidad.*

MADRID. MDCCLXXX.

POR D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

Se hallará en las Librerías de Fernandez frente de las gradas de S. Felipe el Real.

Nº 10 -

ORACION PANEGIRICA

QUE

EN LA ÚLTIMA DE LAS TRES FIESTAS
CON QUE EL COLEGIO DEL ORDEN DE DESCALZOS
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
REDENCION DE CAUTIVOS
DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES
CELEBRÓ

LA SOLEMNE BEATIFICACION
DEL BEATO Y EXÁLTICO PADRE
MIGUEL DE LOS SANTOS
RELIGIOSO DE LA MISMA ORDEN:

DIXO

EL R. P. Fr. AGUSTIN DE LA NATIVIDAD, M. Rector de
Zagalá y Teología, y Ministro que fué de dicho Colegio.

ALCALA A LOS

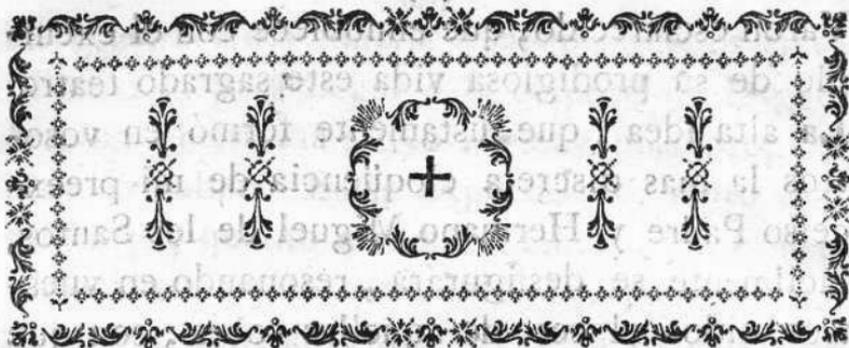
EL DR. D. JUAN DE OLVIDE, Coadjuvado de la Santa Iglesia
Magistral de S. Justo y Pastor, y Rector del Colegio
de Málaga de la dicha Universidad.

MADRID. MDCCLXXX.

Por D. JOAQUIN IBAÑEA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

Se halla en las Librerías de Fernando-Fernán de las gradas de S. Pío
libro el Real.



Vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, &c. Luc. cap. 12.

Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, &c. Joan. cap. 6.



Si la deposicion de los Santos fuera el único testimonio sobre el mérito de sus acciones, podria acaso ser menos reprehensible la invectiva con que deshonran los libertinos de nuestros tiempos la Religion, que recibieron en el Bautismo. Si no hubiéramos de formar otro concepto de los Héroes del Christianismo, que el que ellos tenían de sí mismos, poco nos embarazára el empeño de publicar sus elogios, y en vano os hubiera congregado en este magestuoso Templo el piadoso deseo de oír el Panegírico, que me está encargado de aquel

Varon esclarecido, que ennoblece con el exemplo de su prodigiosa vida este sagrado teatro. La alta idea, que justamente formó en vosotros la mas discreta eloqüencia de mi preexcelso Padre y Hermano Miguel de los Santos, facilmente se desfigurára, resonando en vuestros oidos el eco de aquellas voces, con que se publicaba el menor de los nacidos. Del tribunal de vuestra bien fundada piedad apelára al de su temerosa conciencia; y quando vuestros labios le tributáran las alabanzas debidas á uno de los mas insignes portentos de la gracia, os reconviniera con la falta de conocimiento de su interior, ó con el exceso de vuestra indulgencia, exercida por engaño con dispendio de la verdad. Por último, todos los honores, todas vuestras aclamaciones de Santo, no fueran bastante para arrancar de su humildísimo corazon la persuasion firme en que estaba de ser lo mas abominable de quanto encierra en sus senos el abismo (1).

¿Qué os parece, discretos oyentes míos, podrán servir estos colores para formar su retrato? ¿Unos rasgos de esta clase podrán causar

(1) Se consideraba peor, y mas abominable que los demonios. *Compend. de la Vida, lib.2. cap.15.*

en vuestra alma aquella imagen , que os sirva de modelo para llegar á la cumbre de la perfeccion christiana ? No los hay mas propios: bien lo sabeis. Estas expresiones , tanto mas sublimes , quanto mas humillantes , son el mas claro indicio de su grandeza. Son un velo misterioso y delicado , que texido á expensas de su propio conocimiento , defiende lo mas puro del tabernáculo de su pecho , para que no lo empañe el polvo , que levanta la soberbia de nuestro barro. Son las centinelas , que guardan con el mayor esmero un tesoro inestimable oculto en el campo de su purísima alma. En su fondo , si os fuera posible , hallárais un depósito de caridad tan fina , que en su estimacion , quanto es y vale todo lo criado , no le merece mas que un desprecio : *Omnem substantiam pro dilectione , quasi nihil despiciet* (1). Si toda su ingeniosa industria no fué capaz á ocultarnos aquella serie de acciones sublimes, que manifestándole agradable á Dios , le hicieron admirable al mundo , respetable á los Ángeles , útil á sus próximos , y formidable al infierno ; ¿qué no hubiera admirado en su corazon nuestro respeto , á ser menos impene-

(1) Cant. cap.8.

trable la valla, con que impidió el tránsito á lo interior de este santuario su humildad?

Sin embargo, como esta no tiene derecho sobre las virtudes ya consumadas, *habemus firmiorem propheticum sermonem* (1). Un testimonio irrefragable nos instruye en algo de lo mucho que ocultó á nuestra noticia su recato. Aquel gran Dios, que se reservó el derecho de abrir el libro de las vidas de sus escogidos, quando sea su voluntad ser glorificado en ellos, rompió los sellos, para hacer patente al mundo, en gloriosa exáltacion de su nombre, el caudal de gracia, con que enriqueció á este su fidelísimo Siervo con una magnificencia como suya: *Multam gloriam fecit Dominus magnificentia sua* (2). Oid, pues, la voz del Cielo. El Padre Eterno, no ya eclipsando las lumbreras del Universo, sino aumentando con un nuevo astro los resplandores del emisferio Católico, glorifica otra vez á su hijo natural, declarando por singular entre los adoptivos á Miguel. El Unigénito de Dios Padre testifica ser el centro de sus delicias, el objeto de sus cariños, el depositario de su mismo corazon. El

(1) 2. Petr. cap. i.

(2) Ecclesiastici cap. 44.

Espíritu Santo nos dice ser la hoguera de sus incendios, el volcan de sus amorosas llamas, y la morada magnífica, que preparó á su soberanía.

La Santísima Trinidad, Fieles, nos dice esto, quando por su legítimo intérprete el Oráculo de Roma N. SS. P. Pio VI. pone solemnemente en el catálogo de los Bienaventurados al Beato Miguel de los Santos, Presbítero, Religioso profeso de la esclarecida Orden de Descalzos de la Santísima Trinidad, Redencion de Cautivos. En nada varió estas expresiones. ¡Pero quién pudiera referir con toda su extension las restantes! En los períodos mas enérgicos oyérais el Panegírico completo, que de su heroismo hace el Juez Supremo de la Iglesia Universal. El vivir mortificado, dar buen exemplo con la antorcha de sus virtudes, estar prevenido en la segunda y tercera vigilia, en la juventud y edad mayor, con el repuesto de buenas obras para recibir á su Señor: caracter con que distingue el Evangelio á los fieles siervos, que por vigilantes corona en la bienaventuranza (1), es una suprema dicha, que logran pocos: *Pauci verò electi* (2); pero Mi-

(1) Luc. cap. 12.

(2) Matth. cap. 20.

(1) Decret. approb. Mircator.
(2) Bull. Béatific.

guel , dice el Oráculo de la Iglesia , fué desde su infancia , en quanto comprehende la perfeccion evangélica , un hombre ciertamente excelentísimo: *Vir certè præclarissimus* (1). Fué una de aquellas almas extraordinarias , en las que , haciendo el Altísimo alarde de su liberalidad infinita , derrama á manos llenas todas las riquezas de su bondad y misericordia: *Misericordias Domini , & divitias bonitatis suæ* (2).

Sobre este testimonio del Cielo , que como infalible ha de prevalecer á los clamores de su humildad , debe afianzarse aquel alto concepto , que de su eminente santidad habeis formado por las dos eloquentísimas Oraciones , en que se han publicado sus virtudes. No digo esto porque quiera tomarme el empeño de celebrar tan superiores talentos. Dispensadme , Sabios , Reverendísimos Prelados , Venerable y Religiosísima Asamblea , dispensadme esta obligacion , en que vuestra fineza pusiera á mi reconocimiento , si un lugar , que llena Dios con toda la magestad de su grandeza , permitiera quemar inciensos mas que á la Deidad , que

(1) Decret. approb. Miraculor.

(2) Bull. Beatific.

preside en ese trono. Asistir, y obsequiar al Cordero Divino personas del mayor carácter y autoridad, de méritos tan distinguidos, como indican las coronas de sus premios, es muy propio y muy antiguo; pero elogiar, tributar cánticos y alabanzas mas que al Autor de las maravillas, que admiramos, es cosa impropia, y no usada, por lo menos en aquel tiempo: *Sedenti in throno, & Agno, benedictio, honor, & gloria* (1).

Lo decia solo por disminuir el asombro con que mirárais esta gran dicha de mi Religion Sagrada, á no tener presente, que toda la Religion Trinitaria es obra especialísima de nuestro Dios Trino y Uno. Nadie lo duda, sino para incurrir la nota de necio, ó de temerario. La Capital de Francia puede deponer del prodigio: á presencia de todo el Orbe en la Ciudad de Roma se repitió el milagro: y el Vaticano mismo lo publica (2). ¿Pues qué, de tan augustos principios podíamos prometernos progresos menos felices? No ciertamente. Un segundo Gabriel, destinado del Cielo para continuar los obsequios de su Reyna con la Salu-

(1) Apoc. cap. 4. & 5.

(2) Eccles. in Offic. S. P. N. Joan. de Math. (1)

ltacion Angélica, fué el fruto preciosísimo de mi muy amada y religiosísima Familia Observante. Un Beato Simon de Roxas, que enamorado Capellan de María Santísima, no pudo aquietar las ansias de su corazon amoroso, hasta que, incorporado con los Coros Celestiales, logró el saludar eternamente con el Ave María á aquella Señora, que despues de Dios, es el embeleso de los Bienaventurados: *Ab omnibus officiosissime salutata* (1). Un otro Miguel habia de ser la flor primera, que de su jardin ameno ofreciese mi Descalcez á su Señor en olor de suavidad. Un Miguel, sí, que á imitacion del Príncipe de las Gerarquías Angélicas, armado su pecho y brazo de todo el poder de Dios, como demuestra ese devotísimo Simulacro, sea el Caudillo de aquel Esquadron glorioso, que de su hábito y profesion componen la Celestial Milicia, y esperamos ver en los Altares.

¡Qué ocasion esta, Madre mia, Sagrada Religion de Trinitarios Descalzos, qué ocasion tan oportuna para insinuar lo agradable, que siempre fuistes á la Trinidad Beatísima! ¡Qué motivo tan justo, para esplayarme en tus loores,

(1) S. Ambros.

si mi admiracion en este punto no excediera á mi suficiencia! Pero no, no es necesaria, que en tus mismas obras vinculastes tus elogios. Aquel agigantado espíritu, mayor que todas las tribulaciones del mundo, hombre verdaderamente Apostólico, nuestro Venerable P. Fr. Juan Bautista de la Concepcion, cuyas virtudes en grado heroyco declaró N. SS. P. Clemente XIII, y cuya Beatificacion esperamos ya muy próxima, será siempre tu mayor lustre, tu honor, y tu ornamento. Un Venerable P. Fr. Thomas de la Virgen, cuya portentosa vida tiene en admiracion á aquel respetable Senado, á quien concede el Cielo la discrecion de espíritus (1), te ilustra. La prodigiosa multitud de Antonios, é Hilariones, que en dictamen de pluma nada apasionada (2), formastes en tus Claustros, te hace admirable; y la gloria de este famoso Héroe, objeto de los presentes cultos, toda es tuya. *Filii gloriam cum Matre non tam communem judico, quam eandem* (3).

Miguel solo, fieles, Miguel; este Angel,

(1) Admira la prodigiosa vida de aquel Siervo de Dios la Sagrada Congregacion de Ritos.

(2) Censura primera de la primera parte de nuestras Crónicas.

(3) Arnold. Carnot. *de Laud. B. V. Marie.*

que se levanta desde el Oriente de mi Reforma con el sello mas propio de Dios vivo , bastaba para su mejor Panegirista. ¡O Sabios! y si la grandeza de vuestros pensamientos comunicára alguna á los míos; y si lo sublime de las acciones , de que debo hablar , diera alguna valentía á mis palabras , lo fuera yo menos mal de sus virtudes! Me contentaré con referirlas , considerándole

VICTIMA DEL DIVINO AMOR , SACRIFICADA A
VIOLENCIAS DE LA HEROYCIDAD DE SUS DESEOS.

Tal fué , Sabios , mi Beato Padre Miguel de los Santos , y tal procuraré representarle en este rato á mi auditorio , si Vos , Señor , que oculto veneramos en esas Aras , honrando con vuestra real presencia á el que tan enamorado vivió de Vos en esta vida , me inspirais lo que siendoos agradable , sea util , y nada fastidioso á mis oyentes. Soberana Emperatriz del Cielo , en vuestra proteccion fundo la esperanza del feliz éxito de mi súplica. En la dignacion de vestir este nuestro hábito celestial , logramos la gran fortuna de tener seguro vuestro patrocinio ; y prometiendo á nuestro Padre y Patriarca S. Felix , que seríais por su ausencia

Madre especialísima de sus hijos los Trinitarios (1), os declarasteis por nuevo título interesada en nuestros honores, en nuestras glorias, y acrecentamientos. Con la confianza, pues, propia de menor hijo vuestro, y suyo, os reconvengo por la intercesion, que como tan poderosa, me ha de conseguir para el acierto abundantísima gracia. Acompañadme á obligarla, saludándola con el Angel. AVE MARÍA.

Vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, &c. Luc. cap. 12.

Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, &c. cap. 6.

Todo el empeño de nuestro Dios ha sido siempre atraer á sí nuestros corazones; y la natural inclinacion de estos nos hace patente por sí misma, que ni debe ser otro su destino, ni puede ser otro su centro. Siendo tan grande en sus empresas, tan elevado en sus pensamientos, y tan inmenso en sus deseos, solo un sumo, é infinito bien podrá llenar su capacidad. Este solo debe ser el objeto de nuestro amor, el único dueño del corazon humano, y quanto Dios pide de

(1) Ribaden. *in Vit. S. P. N. Felic.*

nosotros : *Præbe mihi cor tuum* (1). Que si entre los holocaustos de la Ley antigua , no pedia este , como observa Philon , sería , ó por acrecentar el obsequio de la ofrenda con el mérito de voluntaria , ó porque no se lisonjeara la Sinagoga de haber sido suyo un sacrificio , que por mas precioso , reservó para la Ley de gracia. Como quiera , este fué el grande objeto que se propuso la adorable providencia de nuestro Dios en la mision de su Unigénito al mundo : *Ignem veni mittere in terram* (2). Abrasar nuestros corazones , á quienes solo podia inflamar , dice S. Agustin , el amor de Jesu-Christo : *Cor nisi flamma Christi non urit* (3); y por este medio obligarnos á amar á un Ser Supremo , que por un efecto de su infinita bondad , quiso tener en esto sus delicias. Industria propiamente de su Divina Sabiduría.

¡ Pero con qué felicidad prende este fuego en algunas almas escogidas del Señor para vasos de su gloria! Apenas sienten en sí las primeras centellas , quando encendido su pecho en un volcan de caridad , se ven abrasarse en

(1) Proverb. cap. 23.

(2) Luc. cap. 12.

(3) August. serm. 3. *de Sanctis*.

fervorosos deseos de corresponder finos á su Amado. Este es el efecto propio de aquel fuego: *Ut accendatur*; el mismo que indica Salomon en los Cantares: *Lampades ignis, atque flammaram* (1). Levantar unas llamas de deseos tan admirables, que dando por sí mismas con el ejercicio de las mas heroycas virtudes nuevo pábulo al incendio de donde nacen, perpetúen la voracidad, que reciben de su principio, para abrasar mas, y mas al amante corazón, que arde gustoso en esta hoguera. *Charitas*, dice Gislerio, *in fidelium cordibus sibi ipsi incrementa suppeditat per interna desideria* (2). No es otra la ofrenda, que quería el Apostol manifestasen los fieles en sus cuerpos, viva, santa, y acepta á los divinos ojos (3). Viva, por el no interrumpido movimiento de los deseos; mas como estos, quanto mas heroycos, den mayores fuerzas á aquel fuego de amor, que abrasa sus corazones, aunque suave, es un prolongado martirio; por dar mayor elevacion á las llamas, aquello mismo con que intentan fervorosos la satisfaccion de sus ansias.

(1) Cant. cap. 8.

(2) Ghisler. hic.

(3) Ad Rom. cap. 12.

Y esta es aquella misteriosa fragua, en que Dios acrisola á sus escogidos, para hacer mas agradable la víctima del corazon, que le ofrecen en holocausto. Hombres verdaderamente dichosos, cuya fidelidad en el amor á su Señor les hace dignos de esta singularísima prerogativa, reservada para los mas queridos de Dios: *Est electis Dei* (1).

Una de estas grandes almas fué sin duda mi Beato Miguel de los Santos. Las acciones solas de su puericia pudieran ser prueba convincente de esta verdad. Si otros pueden decir con el Apostol, que siendo niños, sus pensamientos, sus palabras, y sus obras, correspondian á los pocos años (2); Miguel no necesitó de la madurez de la edad, para dexar puerilidades. ¿Llamarémos niñerías un frecuente ayuno, en el que su misericordia hallaba arbitrio para socorrer la miseria agena: una penitencia continua, durmiendo diariamente sobre unos sarmientos, y una dura piedra; y lastimándose con abrojos, y cordeles los miembros, que aun no tenia, como del Precursor de Christo dixo el Crisólogo: *Prius arripuit*

(1) Sapient. cap. 3. v. 6. & 9.

(2) 1. ad Cor. cap. 13.

arma, quam membra (1)? Una oracion fervorosa , que solo á pesar suyo interrumpia : una compasion tierna de las penas del Crucificado, que le hacia verter por los ojos la agua , que despedia de su corazon el fuego del amor á este Señor: aquella devocion con que se presentaba en los Templos á ofrecer á su Magestad la pureza de su alma y cuerpo : finalmente aquel admirable enlace de todas las virtudes, que persuadia á quantos le trataban , estar lleno del Espíritu de todos los Santos; ¿no es un manifiesto indicio de la actividad de aquel divino fuego , que le impelia á desfogarse en estas llamaradas de virtud , que colocaron , sin ser tan tempranas , en un grado elevado de santidad á muchos , que veneramos en los Altares? Es innegable.

Pero quiero daros prueba mas superior. Remontémonos á los mas tiernos años de su vida , y en los primeros movimientos de su infancia , descubriremos los afectos mas finos ácia Dios. La gracia previno á la razon ; y apenas percibió su inocente alma las chispas primeras de la caridad , quando sintiéndose ya abrasar de aquel calor soberano , el primer es-

(3) Chrysolog. serm. 91.

fogo de su llama , fué el que ilustró á los famosos Héroes del Christianismo. Dexando al mundo , antes de poderle conocer , renunciando á todas las cosas criadas , antes de verlas , y separándose voluntariamente del comercio de los hombres , de que aun no tenia noticia , parte , volando con las alas del Espíritu Santo , á buscar á Dios en un desierto , donde deseaba servirle perpetuamente. ¿Qué os parece , fieles? No se llena de asombro el entendimiento , representándole un exceso de esta clase , en una criatura tan tierna? Considerad bien las circunstancias , y en cada una os parecerá este retiro mas glorioso. En un tiempo , en que no habia para los Christianos otra habitacion , que las cárceles , ó los desiertos , y en que podia decirse , que el Reyno de Jesu-Christo se componia de Mártires , ó de Solitarios , era muy loable , que los que moraban en Judea , se refugiasen á las montañas (1). Pero no neguemos que muchas de estas huidas , mas eran precauciones del temor , ó de la prudencia , que frutos de la gracia. Pablo mismo , aquel primer Ermitaño , Maestro del grande Antonio , entró casi por fuerza en el desierto : una tempes-

(1) Marc. cap. 13. v. 14.

tad le arrojó á este puerto ; y la persecucion del Emperador Decio fué la causa de su vocacion á el yermo (1).

Pero la resolucion de Miguel es heroyca por todas sus circunstancias. No es ningun penitente humillado , que corrido de su flaqueza, busca en la soledad asilo contra el furor de sus pasiones : es un Angelito , que aun no habiendo cumplido seis años , vá como el Bautista á el desierto , á preparar el camino á aquel Señor , que habia de ser magnificado en su prodigiosa vida. Es un inocente Niño , que abandonando el regalo , y las caricias de sus padres y hermanos , que tiernamente le aman , lo dexa todo , por gozar en una áspera cueva de Monseñ la abundancia de celestiales delicias.

Confúndanse , Señor , vuestros enemigos , y vean en sola esta accion de vuestro Siervo falsificado con evidencia quanto opone su impiedad á la verdad de vuestra Religion. ¿Qué preocupacion puede alegarse á una accion tan heroyca en una edad , incapaz de preocupaciones? ¿Toda la educacion paterna sería bastante á sugerir un hecho de esta naturaleza? La instruccion sola del Padre de las Luces , su Es-

(1) Ribad. in *Vit. S. Paul. Erem.*

píritu, que inspira donde, y quando quiere, podría dirigir sus pasos: para un asunto tan arduo la carne de nada sirve: *Caro non prodest quidquam* (1). Vos, Señor, que le llevásteis: Vos, que le teníais preparada la cueva con la inscripcion del Santo de su nombre esculpida en una peña: Vos, que le teníais prevenida allí la Santa Imagen de la Cruz, para que en su presencia se anegase en lágrimas de sentimiento por vuestra Pasion sacrosanta: Vos sabeis, que una resolucion tan sublime no tuvo otro principio, que el impulso vehemente de vuestra gracia, y el fervoroso deseo de templar el incendio, que ya experimentaba en sí este Serafin humano. El mundo ha visto que no fué puerilidad, y los fieles hubiéramos carecido de este nuevo dechado de perfeccion, si la lobreguez de una gruta hubiera ocultado, lo que no pudo su humildad.

Era forzoso, discretos oyentes míos, que se cumpliera lo que estaba determinado por el Consejo del muy Alto; y los Espíritus Angélicos, á cuyo cargo estaba el promover el lustre de una Religion, que instituyó por sí mismo, y de una Familia, que protegía con un

(1) Joann. cap. 6. v. 64.

paternal desvelo, le aconsejaron que desistiese. Contentóse el Cielo con llenar de confusión á los hombres con este exemplo: aceptó sus intentos, y conmutó en otro mas perfecto el sacrificio. Le avivó la inclinacion á el estado Religioso; y la llama, que levantó esta centella en su corazon, le puso en una inquietud tan grande, que sin que nada pueda detenerle, no sosiega hasta executar sus designios. Inutil es que el Príncipe de este mundo le manifieste desde lexos sus Reynos, y toda su gloria: que Miguel no tiene ojos para verlo. Busque el infierno artificios, que los halagos, amenazas, y malos tratamientos de sus parientes, podrán labrar la corona de su paciencia, pero no alterar su perseverancia. Sugiera el temor quantos inconvenientes quiera precaver de sus pocos años la prudencia, que el amor que no conoce cobardías, le hará vencer dificultades.

¡Qué Conventos de Vich su Patria, no oyeron sus ruegos, y repetidas instancias! En el sagrado monte del Carmelo se percibieron las voces de sus súplicas; y á no disponer otra cosa el que con suavidad logra la eficacia de quanto quiere, hubiera visto en Miguel du-

plicado el espíritu del grande Elías. Religion Seráfica, nunca formaremos queja de la repulsa; porque sobre ser conforme á los decretos de Dios, fué ocasion de nuestro gozo y corona (1). ¿Pero por qué no podré, tomando las palabras de la boca de este Niño, quejarme con él amorosamente á vuestro Padre, y aunque por distinta causa, decirle así: *Seráfico Padre S. Francisco, ¿cómo siendo vos tan caritativo con todos, no usais de la misma caridad con esta criatura, que rasga con una disciplina sus delicadas carnes, porque no logra la dicha de ser vuestro hijo* (2)? ¿Cómo no interponeis vuestro valimiento ante el acatamiento divino, para que baxe del Cielo un Angel á detener aquel tiernecito brazo, é impida que descargue el golpe sobre la inocente víctima de sus espaldas (3)?

Pero, fieles, todo va dirigido por una especial providencia, que tenia Dios sobre su alma. Habia tomado en ella demasiado incremento la caridad: le sofocaba el no poder satisfacer sus amorosas ansias; y permite el Cielo

(1) Ad Philip. cap. 4.

(2) Compend. de la Vida, lib. 1. cap. 5.

(3) Ex Genes. cap. 22.

lo, que saque la disciplina la sangre, como único lenitivo para templar sus ardores. ¿Mas como, Señor, era posible que este Cervatillo, que tan finamente anhelaba á saciar su sed en esa fuente de agua viva, habia de quedar sin alivio? ¿Sus entrañas abrasadas de los deseos de entregarse á Vos, y las vuestras habian de mirar con indiferencia, el que desfalleciese de amor su vida? No, Sabios: *Exaudivit enim Deus vocem pueri* (1). Aquel gran Dios, que derrama con profusion su gracia sobre los que no la reciben en vano, sino para hacerla fructificar en todo género de virtudes con abundancia, oyó sus amorosos gemidos, y le socorrió segun la oportunidad del tiempo abundantemente. Venid, venid conmigo, y le vereis correr á Barcelona, llevado del ímpetu de su espíritu: le vereis repetir sus instancias, andar desasosegado, buscando por todas partes al que con tantas veras amaba su alma, hasta lograr abrazarse con su amado en nuestra Familia Observante, antes de cumplir doce años. ¡O abismo impenetrable de los juicios de Dios! ¡O Divina Clemencia, y como nunca faltas á los que ponen en ti su confian-

(1) Genes. cap. 21. v. 17.

za! Teníale su providencia determinado otro destino ; aquella Madre que habia de criarle en su seno , apenas habia nacido (1) ; pero se hacia preciso dar algun desahogo á sus llamas , y haciendo propia de toda su Religion Trinitaria esta prenda de su cariño , multiplicó los testigos de lo mucho que obró en este su amante Siervo el brazo poderoso de su diestra.

En admirable conexi3n vieron desde luego resplandecer en él todo género de virtudes : por instantes admiraban en su conducta nuevos exemplos , que poder tomar por modelo , sin que desearan , aun los que aspiraban á la mayor perfeccion , otro exemplar. No fué su vocacion de aquellas que reprehende justamente S. Bernardo. Abandonar lo que desagrade en el mundo , y traer lo que no dá en rostro á los Claustros , es querer vestir el hombre nuevo , sin despojarse del viejo : *Nolumus expoliari , sed supervestiri* (2). ¿Pero qué halló Miguel en el mundo que le agradase? Estrechar la habitacion , y hacer entrar en ella , aunque á costa de trabajo , algo mas que Dios,

(1) No habia cumplido el primer lustro nuestra Reforma.

(2) 2. ad Cor. cap. 5. v. 4.

es flaqueza de que con razon se lamenta el Melifluo Padre (1); pero aborrecible á quien desde luego hizo el círculo tan estrecho, que entre su alma, y el Sumo Bien no cupiese ni un pensamiento extraño. Todo su anhelo era escalar hasta lo sumo de la Cruz de Christo; y como en ella, segun dice S. Agustin, mas se sube quanto mas se ama (2), en su corazon tenia Miguel los grados, que le conducian á esta eminencia: *Ascensiones in corde suo disposuit* (3). Esforzado este con el nuevo vínculo, que unia á su dulce Dueño, se inflamó mas: *Convaluit cor* (4); y ardiendo entre las llamas de sus deseos, por mas austeridad, mas estrechez y rigor, sin las crueldades del hierro, padecia un verdadero martirio: *Videas martyrem sine ferro*, dice el Justiniano, *ex sola charitate morientem* (5). Bien podia decir, como el Apostol, que el amor le traía sin sosiego, en una continua tortura, y aun casi en agonía: *Quotidie mo-*

(1) Bern. *de Verb. Domini*, serm. 11. & 12.

(2) August. sup. Psalm. 83.

(3) Psalm. id.

(4) Psalm. 38.

(5) S. Laur. Just. *serm. de Sanct. Martino*.

rior (1). *Charitas Christi urget nos* (2).

Consuélate, afligido espíritu, que ya va el Cielo á darte gusto. Yá te pone á la vista en un hijo de la Reforma, una viva imagen de tus deseos: yá va á declararte su voluntad, y en lo íntimo de tu alma oyes su voz, que te dice: Este es el modelo, que te has de proponer imitar: (*Adhuc excellentiorem viam vobis demonstro*) (3). ¡Qué lleno de complacencia, fieles, le causaría esta voz: acompañada de aquella vista! Omitámoslo, lo que aun no se puede insinuar. En efecto, cumpliósese la voluntad de Dios, y teniendo poco mas de diez y seis años, estrechó el lazo, que le unia á Jesu-Christo, en mi Descalcez Trinitaria.

Esta es, discretos oyentes míos, esta es la época feliz desde donde empieza á descolarse su heroísmo. Este es el punto desde donde, si fuera posible, debiera yo delinearos aquella estatura de varon perfecto y consumado, á que le elevó muy presto el influxo de la plenitud de gracia, que recibia de Christo. Yo me contento, si de lo que ha oido hasta aquí

(1) 1. ad Cor. cap. 15. v. 31.

(2) 2. ad Cor. cap. 5. v. 14.

(3) 1. ad Cor. cap. 12.

con asombro vuestra discrecion , infiere lo que yo no sabré explicar. Todo lo dicho no ha sido mas que el cimiento de este hermoso edificio de santidad : la basa sobre que iba á erigirse un coloso de perfeccion ; y respecto de aquella espiritual criatura , que iba Dios á formar en su alma , no ha sido mas que el principio: *Initium aliquod creaturæ ejus* (1). Es constante. De tal suerte se dilató su corazón , viéndose ya colocado donde podia apresurar el movimiento de su palpitacion amorosa , que desplegando las velas de sus fervores , tomó curso tan veloz por el camino de la virtud , que deslucia la antigua celeridad de sus pasos.

Impaciente por la perfecta union con su Amado , la buscaba por la breve senda de la cruz ; y deseoso de hartarse de aquel caliz amarguísimo , que gustó el Señor en ella , no parece pensaba en otra cosa que en macerar su cuerpo. Seguramente puede decirse que la trató como á su capital enemigo , y que en las penas manifestó el exceso de sus cariños á un Dios por su amor crucificado. Si antes casi de recibir de la naturaleza los miembros , tomó las armas , que le sugeria la gracia para

(1) Epist. Jacob. cap. i. v. 18.

afligirlos : ¿con qué esfuerzo no procuraria ahora impedir la rebelion de la carne ? Las cruces de ciento y cincuenta clavos , las faxas de hierro , las cadenas , y demas horrorosos instrumentos , con que desfogaba el odio santo , que se tenia , hacia su penitencia mas admirable , que imitable. Quebrantado , y exhausto de las continuas comunicaciones del Cielo : descoyuntado de los freqüentes deliquios , que le causaba el amor , capaces , como dice S. Gregorio , á consumir y acabar las fuerzas de la mayor robustez (1) , las reparaba con privarse de alimento por muchos dias ; y la aridez , que padecian sus entrañas mas que natural , causada de sus amorosos incendios , no tenia otro refrigerio , que el no concederla alivio , alguna vez por espacio de tres meses , en la estacion mas ardiente. Era mayor la sed que tenia de padecer ; y como esta toma aumento con la agua de la tribulacion , y afficciones : *In aqua plus ignis valebat* (2) , no hubiera tirano tan cruel , que con penas pudiera darle contento.

Oidlo decir á él mismo. Dos cosas , decia,

(1) Gregor. Magn. *lib.3. Mor. cap.30.*

(2) Sapient. cap.16. v.17.

he pedido al Señor con eficacia : la una , que me diese á sentir los tormentos , y dolores , que han padecido todos los Mártires para padecerlos por su Magestad : la otra , que me comunicára tan grande amor suyo como á todos los Santos del Cielo , y de la tierra (1). ¡O , agigantado espíritu ! Solo tanto amor podia desear tanto padecer. ¡Qué confusion , Fieles, para la tibieza ! ¡Qué exemplo ! ¡Qué estímulo para llenarnos de confianza de que todo lo puede nuestra flaqueza en aquel Señor , que nos conforta ! ¡Y qué motivo tan justo para alabar á aquel Dios Omnipotente , que en vasos tan quebradizos deposita los tesoros de su gracia , con que los transforma en otra naturaleza ! Tal negacion de sí mismo , tal desapego de todos los objetos sensibles , logró Miguel por este medio , que muy pronto se vió en él un hombre , no solo crucificado al mundo , sino muerto á sí mismo , cuya vida estaba escondida en Christo para vivir á solo Dios (2). No tenían otro objeto sus potencias : los sentidos mismos lograron aquel estado perfecto , singular aun en las primicias de la Iglesia : *Sensibus*

(1) Compend. de su Vid. lib.3. cap.2.

(2) Ad Colos. cap.3.

perfecti estote (1). Y aquella masa de pecado, con que inficionó nuestro Padre común á toda su descendencia, se vió en este hombre insigne tan subordinada á la razón, que nada interrumpia la tranquilidad de su alma. ¡Qué extremo de perfeccion podemos discurrir igual! Mientras vivimos, dice el Apostol, aun hablando de sí mismo (2), nos tendrá en continuo desasosiego la irritacion de las pasiones. Cortada la cabeza á la serpiente infernal, se le permiten no obstante algunos movimientos, no menos freqüentes, que peligrosos, que nos recuerdan la infeccion de nuestro origen. Quiso el Cielo exercitar nuestra virtud; y destruido el pecado, nos quedó aquella guerra de la carne contra el espíritu en unos sentidos, que nos engañan; en unas potencias, que nos precipitan; un temperamento, que nos domina; una ley, que nos tiraniza; un no sé qué, que nos transporta: *Transvertit sensum* (3). La gracia es cierto nos ilustra, nos da fuerzas para resistir la tirania de este peso de la concupis-

(1) 1. ad Cor. cap. 14.

(2) Ad Roman. cap. 7.

(3) Sapient. cap. 4. v. 12.

cencia, como la llama S. Agustín (1); pero no nos libra de la molestia; y si con su asistencia podemos contener los insultos, el evitar los estímulos no suelen conseguirlo aun los mas espirituales. Crucifiquen enhorabuena sus pasiones, que si no están muertas, conservarán siempre bastante aliento para dar que sentir muchas veces. Hojead si no los anales del tiempo, y sin excluir al mismo vaso de eleccion S. Pablo, vereis crugir los cedros mas robustos del monte Líbano á los fuertes estallidos de su propia fantasía. Los Antonios, los Gerónimos, los Benitos, los Bernardos :: ¿Qué mas? Un tronco, un hombre, que por lo penitente parecia hecho de raices de árboles, un S. Pedro de Alcántara: todos se ven acosados; y aunque el triunfo de su enemigo los coronaba de gloriosos trofeos, bien quisieran excusar el riesgo; pues exhalándose en afectuosos suspiros, se oian en el Cielo los gritos con que pedian el remedio: *Infelix ego homo, quis me liberavit de corpore mortis hujus* (2)!

Miguel solo parece exênto de esta regla; y contra todo lo regular careció de tan per-

(1) August. lib. 5. *contra Julian. cap. 3. & alibi.*

(2) Ad Rom. cap. 7.

niciosa lucha. Como si hubiera perdido todo lo terreno , y espiritualizado su cuerpo , nada hallaba en sí que retardase el entregarse todo á Dios ; y logrando de un feliz reposo , solo él podia decir , que la carne no se rebelaba contra el espíritu (1). Que le eleve el Cielo, que le desprecie el mundo , siempre es el mismo. Ni los aplausos le hinchan , ni las persecuciones le azoran. Forje la maldad quanto quiera contra su honor , que dista tanto de resentirse su paciencia , que dice con sencillez , que ignora cómo se enojan los hombres (2). Hágale el Cielo los mas estupendos favores ; que como sabe ser política divina obrar cosas admirables en los sugetos mas viles , siempre le hallará mas humilde , quanto mas le favorezca. Invente el abismo ardides para representarle exteriormente quanto le sugiera su malicia ; que pertrechadas sus potencias con el fuerte muro del amor á su Criador , y con el infatigable exercicio de las virtudes , le hallará tan insensible como á un difunto. Tan absorto andaba en Dios , y tan em-

(1) Ad Galat. cap. 5.

(2) Por calumnia padeció una prision , &c. *Compend. de la Vida* , lib. 2. cap. 16.

briagado del vino de la caridad , dice su Historiador en nuestras Crónicas (1) , que todas las representaciones externas no hacian en él la impresion mas leve. Esto es propriamente, dice Cornelio (2) , estar las pasiones , no solo mortificadas , sino muertas , quando ningun golpe , por grande que sea , le haga resentir, ni dar la menor señal de vida. Y esta la victoria mas gloriosa , que acredita la heroycidad de nuestro Beato.

No me desdigo. Si esta singular prerogativa no hubiera sido á costa de su trabajo, auxiliado de la gracia , confieso que pudiéramos envidiarle la dicha , sin tener sobre que fundar la alabanza : *Felix , sed sine laude foret* (3) ; pero yo admiro la excelencia de este grande hombre , en que supo desarmar gloriosamente á su enemigo , aun antes que pudiera presentarle la batalla. En nuestra carne misma tiene toda la armería el demonio para hacernos cruda guerra. Con la luxuria se abraza , con la ira arde , con la gula se hincha, en ella en fin halla material para los vicios,

(1) 1. part. de nuestras Crónic. lib. 2. cap. 30.

(2) Cornel. *in Ep. ad Rom. cap. 7.*

(3) Ovidius.

y la arma poderosa con que despojarnos de las virtudes ; pero como Miguel desde su infancia tomó tan por su cuenta el sujetarla, castigando con tanto rigor su cuerpo , previno la accion á su contrario , le tomó la espada , le cortó la cabeza , y libró de aquel oprobrio á su Pueblo (1) , á sus potencias y sentidos interiores. En solo este triunfo de la carne , quedó victorioso de todos los enemigos de su alma ; y como la sujecion de las pasiones á la razon , y de la carne al espíritu , le proporcionaron el entregarse á su Amado sin la menor distraccion , podemos decir , que consagró las armas mismas de Goliath á el culto , y obsequio de su Señor (2) , despues de haberse servido de ellas , como otro David , contra aquel Gigante soberbio.

Tal es aquella altísima paz , y tranquilidad , en que coloca S. Juan Clímaco el ápice de la santidad christiana (3). Sublime grado , á el que aun los mas justos no llegan perfectamente en este mundo. Miguel hizo propria esta singularísima

(1) 1. Reg. cap. 17.

(2) Ibid. cap. 21.

(3) Clímac. grad. 25. *de victrice passionum omnium altissima humilitate.*

prerogativa ; y sobre una aniquilacion tan prodigiosa , ¿qué extraño es que obrase en su alma la gracia segun toda la extension de su influxo? De aquí aquella inocencia de vida, que segun deponen sus Confesores , jamás pecó , con plena advertencia , aun venialmente. Esto le grangeó aquella angelical pureza tan irregular en nuestra naturaleza fragil , que hasta que empezó á exercer el confesonario, estuvo persuadido , que no habia estímulos en contra , ni Angel de Satanás , que abofetease á los hombres. De aquí provenía aquella enagenacion tan freqüente , aquel continuo trato interior con Dios , que no podia pensar en otra cosa , á nada podia dar atencion ; para nada vivia , sino solo para amarle. Sin descanso, como verdadero Serafin , ni de día , ni de noche , amorosamente se quejaba del Señor, porque aun no le permitia tomar un cortísimo rato de sueño : (*Este gran Dios* , decia, *no me dexa ni aun dormir* (1)). Por falta de atencion necesaria , rehusaba el oir de penitencia : quando él se confesaba , vió alguna vez el Confesor con pasmo suyo elevado del suelo á su inocentísimo Penitente ; y lo que

(1) Comp. de su Vida , lib. 2. cap. 5.

es mas , para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa , tenia que distraherse primero (1).

Sabios , ¿llegó hasta ahora á vuestra noticia , usado en la Iglesia tal género de disposicion para celebrar? ¿Los Concilios , los Santos Padres , quantos Ascéticos dieron reglas para exercer dignamente la primera funcion del Sacerdocio , no emplearon todo el nervio de su divina eloqüencia en persuadirnos el recogimiento interior , para que enfervorizado el espíritu , fuésemos Ministros algo idoneos , para ofrecer al Padre Eterno la hostia incruenta de su Unigénito Hijo? Pues ya lo oísteis : este hombre extraordinario , esta alma endiosada , tenia que pedir á Dios , que se ausentase por un rato , para poder atender á tan sacrosanto Ministerio : *Fuge, fuge, dilecte mi: averte oculos à me , quia ipsi me avolare fecerunt : quia extasim patior* , dice el Angélico Doctor Santo Thomas (2). Ausentaos , Señor , un poco , apartad de mí vuestra vista , y dexadme libre el uso de los sentidos , para cumplir con aquellos sagrados Ritos , con que quereis ser servido. ¡O qué asombro , fieles , y

(1) El mismo Comp. en var. part.

(2) Cant. cap. 6. & 8. D. Thom. in *Caten. hic.* (1)

qué lástima , si distamos mucho de ser acreedores , como este fiel Siervo , á aquellos cariños de su Señor , cuya insinuacion infunde una santa envidia en el pecho mas frio , y distrahido !

Cada vez se hallaba el de Miguel mas encendido ; y como es propiedad del Divino Amor , quando es sumo , encender de tal modo el corazon , que parece abrasarse las entrañas : *Vehemens ardor , æstusque est* , dice Gislerio , *circa præcordia , illius , qui amore languet* (1) : tomaron tal elevacion las llamas de este fuego en el corazon de Miguel , que derretido como una blanda cera á fuerza de los deliquios , se sentia morir : porque amando á Dios quanto podia , no podia amarle mas. Como fino amante le inducia á imposibles su violencia : suspiraba por otro corazon mas capaz que el suyo ; y como aquel Señor , que voluntariamente se impuso la ley de amar á los que le aman , no sabe escasear sus favores con los que finalmente le sirven , hizo aquel prodigiosísimo cambio , de que ya teneis noticia. Tomó para sí Jesu-Christo el corazon de Miguel , y para contentarle le en-

(1) Ghisler. *in Cant. cap. 2. v. 7.*

tregó el suyo. ¡O dignacion soberana, superior á todo encarecimiento! ¡O alma dichosísima! *Bibe, bibe aquam de cisterna tua* (1). Ahora podrás templar en esa cisterna de agua viva tus incendios: ahora tienes donde saciar abundantemente tus amorosas ansias: y ahora es quando nosotros acabamos de conocer, que elevándote ese espíritu con tanta frecuencia de la tierra, quería el Cielo enseñarnos, que no era el mundo digno de tu compañía: *Dignus non erat mundus* (2). ¿Qué voces mas eficazmente persuasivas de esta verdad, discreto auditorio mio, que aquellos continuos raptos, que elevándole por el ayre, le extrahian del comercio de los hombres? *Interroga majores tuos, & dicent tibi* (3). Preguntad en Salamanca, Baeza, Sevilla, Valladolid, y otras Ciudades de la Península, y os dirán que en presencia de Miguel no podian hablar de Dios, sin que le sucediese aquel que llamaba trabajo su humildad. Ellos os dirán, como viéndole frecuentemente elevado quando predicaba, les

(1) Proverb. cap. 5. v. 15.

(2) Ad Hebr. cap. 11.

(3) Deuteron. cap. 32. v. 7.

traspasaba sus almas con las penetrantes saetas de aquellos lastimosos ayes, con que á imitacion del Angel del Apocalipsi, amenazaba á los pecadores: *Væ Babylon* (1). No habrán olvidado como le vieron alguna vez todo fuera del púlpito; y estar así elevado en el ayre á presencia de todo el concurso, hasta finalizarse la Misa. No negarán, que como en otro tiempo sucedió á los Discípulos, sentian inflamarse en amor á ese Señor Sacramentado, quando veían á este Angel humano tomar vuelo casi siempre que se veía en su presencia (2).

¿Pero qué pretendes, abrasado Serafin? ¿Qué pretendes con esos vuelos á tu Amado, si ya te ha dado su corazon? ¿Qué inquietud es esa, quando has conseguido lo que deseaba, para sosegarse, un corazon tan enamorado de Dios, como el de Agustino: *Inquietum est cor nostrum, donec perveniat in te* (3)? Contigo tienes el corazon de Christo; el tuyo habita en su divino pecho, ¿y aun no puedes lograr sosiego? No, fieles,

(1) Apocalyp. cap. 18. v. 10.

(2) Luc. cap. 24. v. 32.

(3) S. August. *in Soliloq.*

que si los movimientos del amor tienen término en la posesion de lo que desean; ahora mas que nunca se vé agitado de la violencia del suyo este fino Amante. Quando está mas íntimamente unido con el Señor, quando le vé mas de cerca, desea mas perspicacia en la vista, anhela ansiosamente á ver cara á cara, á el que tiene tan próximo á sí, pero oculto; y la misma hartura, que logra en el pecho de Jesus, le aviva mas el apetito: *Saturitas appetitum parit* (1).

Reconcentrado en su pecho todo el volcan del Amor Divino, llegaron al extremo los ardores de sus llamas: sus antiguas ansias unieron en una todas sus fuerzas: todos sus deseos se cifraron en uno, y ansioso su corazon por hacer eternamente inseparable aquella union misteriosa, clamaba con el Apostol: *Cupio dissolvi & esse cum Christo* (2). Anda, bendita alma, que me parece oírte decir con un gozo inenarrable: ya descanso, recreada á la sombra del que deseaba con tantas ansias: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi* (3). Anégate en ese centro de tu

(1) D. Gregor. Magn. hom. 36. in Evang.

(2) Ad Philip. cap. i. v. 23. (3) Cantic. cap. 2.

cariño, y alaba por una duracion sin fin á el que te crió para tanta honra suya.

Y á tí, Madre mia, que fuiste aquel perfectísimo exemplar, que le propuso el Cielo para llegar á una santidad tan sublime, ¿quánta te corresponde? Tú eres la mas acreedora despues de Dios á su agradecimiento; y tú la que en el mismo Señor debes gloriarte de haber sido destinada de su alta providencia para tanta dicha. Mayor será, Señor, si condescendiendo á las súplicas de sus hijos, continuáseis los efectos de vuestra liberalidad, para perpetuar las demostraciones de su gratitud: *Fac eos Domine plenius benedicere te* (1). Haced que os bendigan mas, y mas: multiplicad vuestros beneficios, que seguros tenéis sus agradecimientos. Si con tanta complacencia, aunque con distinta piedad que los Israelitas (2), ha contribuido, á pesar de la escasez de los tiempos, y de sus casas, con quanto ha sido necesario, para que el Sumo Sacerdote nos proporcionase este nuevo motivo de tributaros adoraciones, con el mismo zelo, y regocijo os repetirá los inciensos, si

(1) Tob. cap. 8. v. 19.

(2) Ex Exod. cap. 32.

su Padre, y los demas Hijos, que lo merecen, logran iguales honores. Todo su fin no es otro, que la exáltacion de vuestro nombre, el mayor lustre de vuestra Iglesia, la extirpacion de las heregías, y la edificacion de los fieles; que vean por experiencia sirven á un Dios liberalísimo, que premia cortos obsequios con una corona incomparable de gloria.